



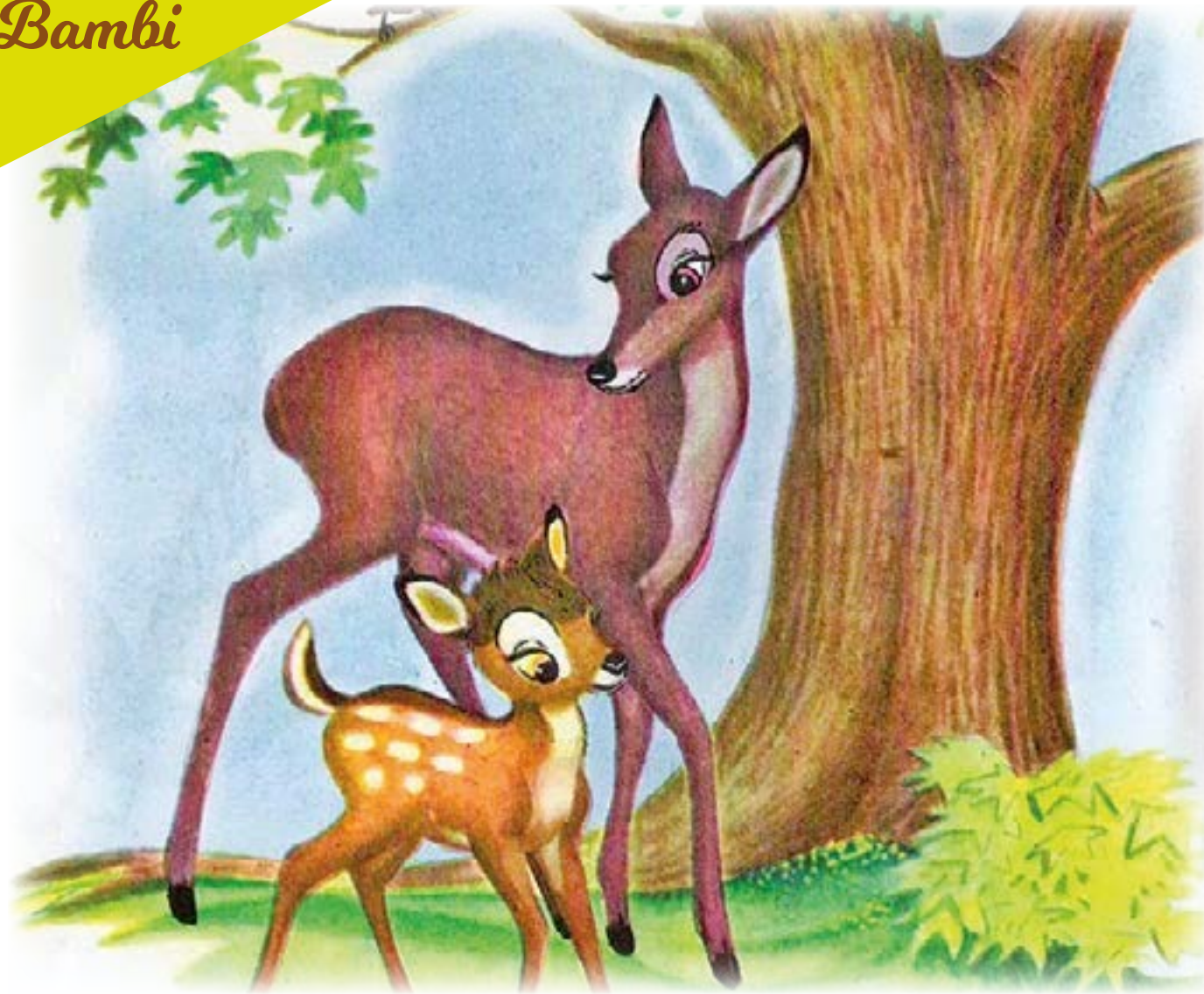
Bambi

Bambi



Colección:
Cuentos Populares Infantiles

Bambi llegó al mundo en medio del bosque. Doña Urraca fue la primera que vio al recién nacido. "Es un gran acontecimiento", dijo. "No todos los días nace un príncipe, la felicito señora".



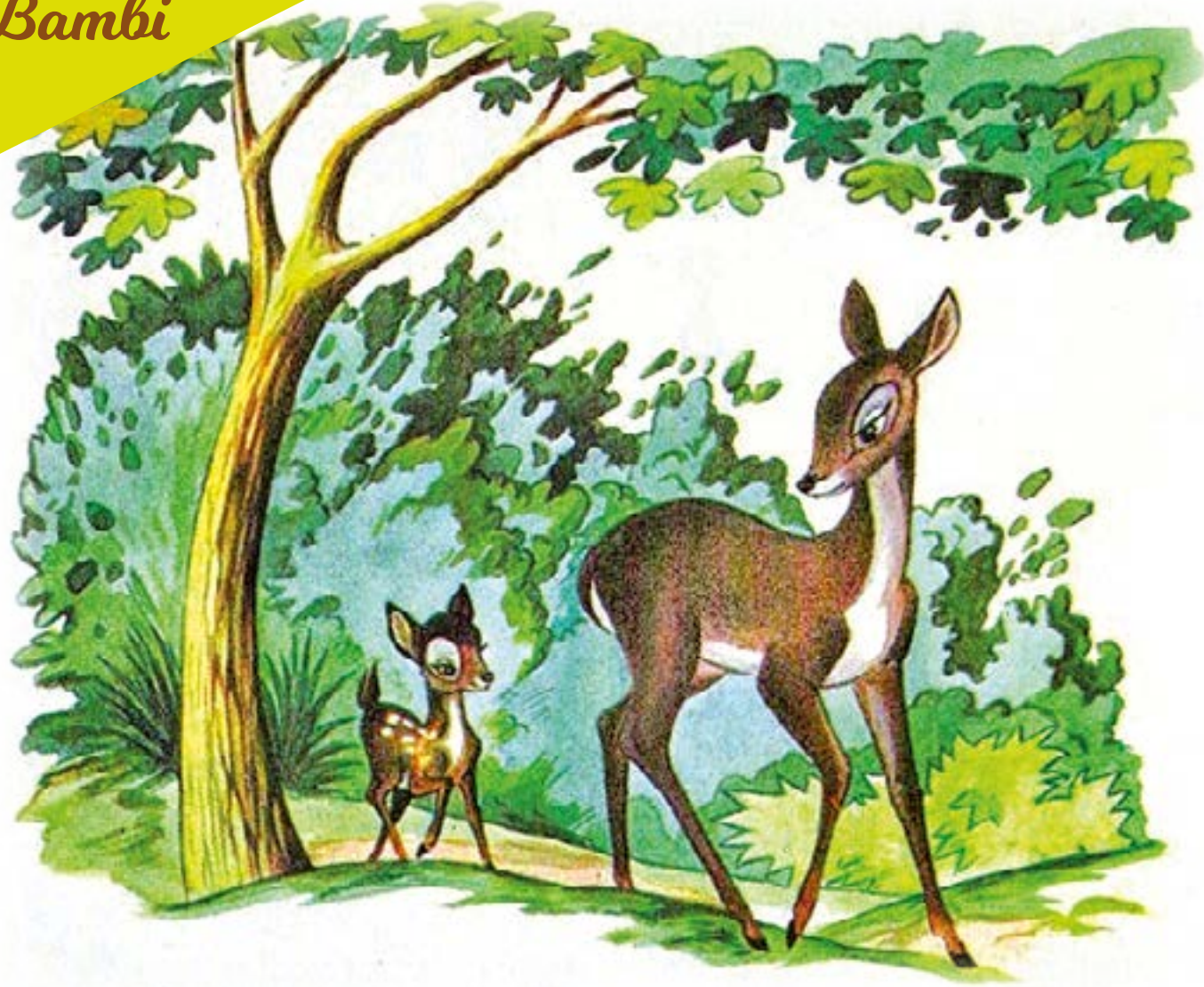
"Gracias", dijo dulcemente la madre de Bambi. Y después con su nariz movió con ternura a su hijito.

"¡Despierta!", le dijo suavemente. "¿Y cómo se va a llamar el príncipe?", preguntó un conejito.

"Se llama Bambi", contestó la madre.

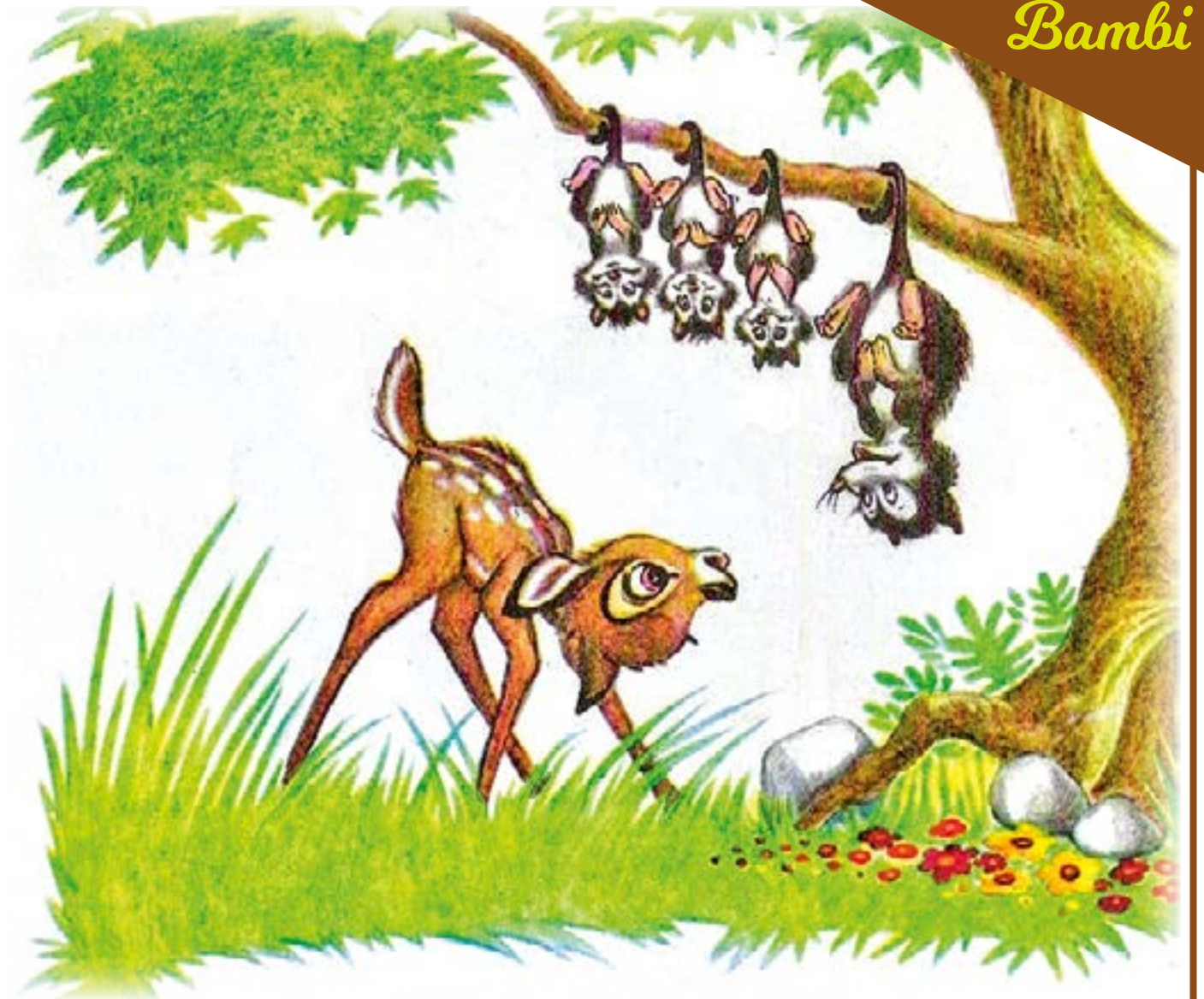


"Bambi", repitió el conejito. "Es un bonito nombre, yo me llamo Tambor", dijo, y se fue saltando con su madre y sus hermanitos.



El campo estaba hermoso en el verano. Los árboles se veían majestuosos bajo el azul del cielo y el suelo estaba alfombrado de flores rojas, blancas y amarillas.

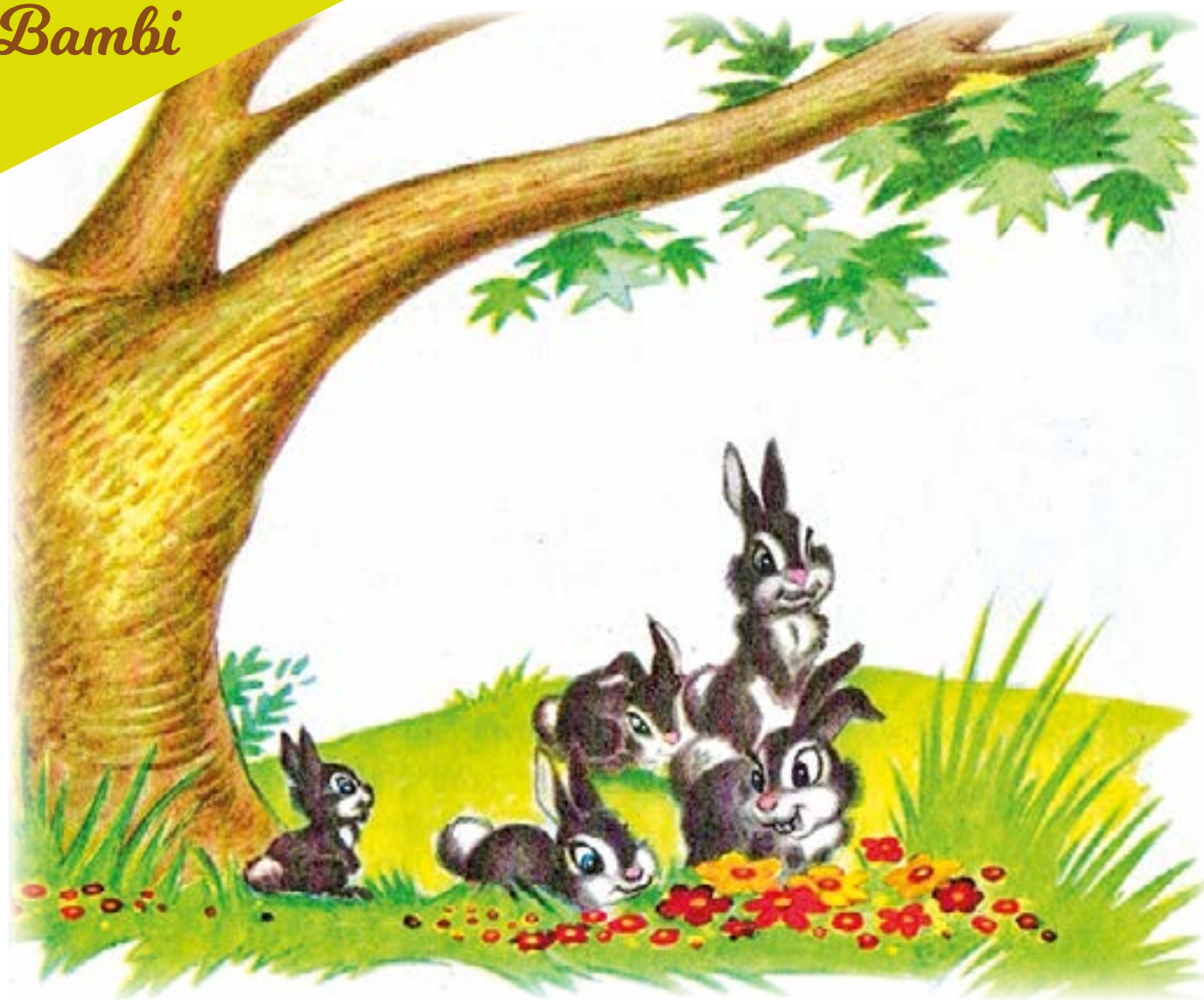
A Bambi le gustaba caminar al lado de su madre por el bosque. Por todos lados encontraba amiguitos.



Las zarigüeyas, colgando de los árboles por sus colas boca abajo, lo saludaron:

"Hola pequeño príncipe", dijeron.

Bambi y su madre llegaron a un lugar despejado en el bosque y allí encontraron a Tambor con su familia.



"Ven, Bambi; vamos a jugar", dijo Tambor.
 Y Bambi comenzó a correr con sus largas patitas; pero se detuvo al ver unos pájaros en un arbusto y se quedó contemplándolos.
 "Esos son pájaros, Bambi", dijo Tambor.



"Pájaros", repitió Bambi lentamente. Era aquella su primera palabra y cuando vio pasar una mariposa volando gritó: "Pájaro, pájaro".
 "No, Bambi", dijo Tambor. "Esa no es pájaro, es mariposa".
 Bambi vio después unas florecillas amarillas y corrió hacia una de ellas gritando: "Mariposa".
 "No, Bambi", corrigió Tambor: "Flor".
 Entre las flores asomó una cabecita negra y blanca.
 "Flor", dijo Bambi.



"Esa no es flor", dijo riendo Tambor. "Es zorrillo".
"Flor", insistió Bambi.
"El príncipe me puede llamar Flor si lo desea", dijo el zorrillito. "Yo no me ofendo, me gusta el nombre".
Bambi había hecho otro amiguito.



Otro día, en la pradera, Bambi se encontró con otro crío como él, y muy tímido regresó al lado de su amigo Flor que jugaba por ahí. Con miedo trataba de no ver al otro ciervito.

"No temas, Bambi", dijo su mamá. "Esa es Falina y su madre es tu tía".

Pronto Bambi y Falina empezaron a corretear por las praderas.





De pronto se escuchó el ruido de animales que corrían y en plena carrera empezaron a salir del bosque. Eran los ciervos.

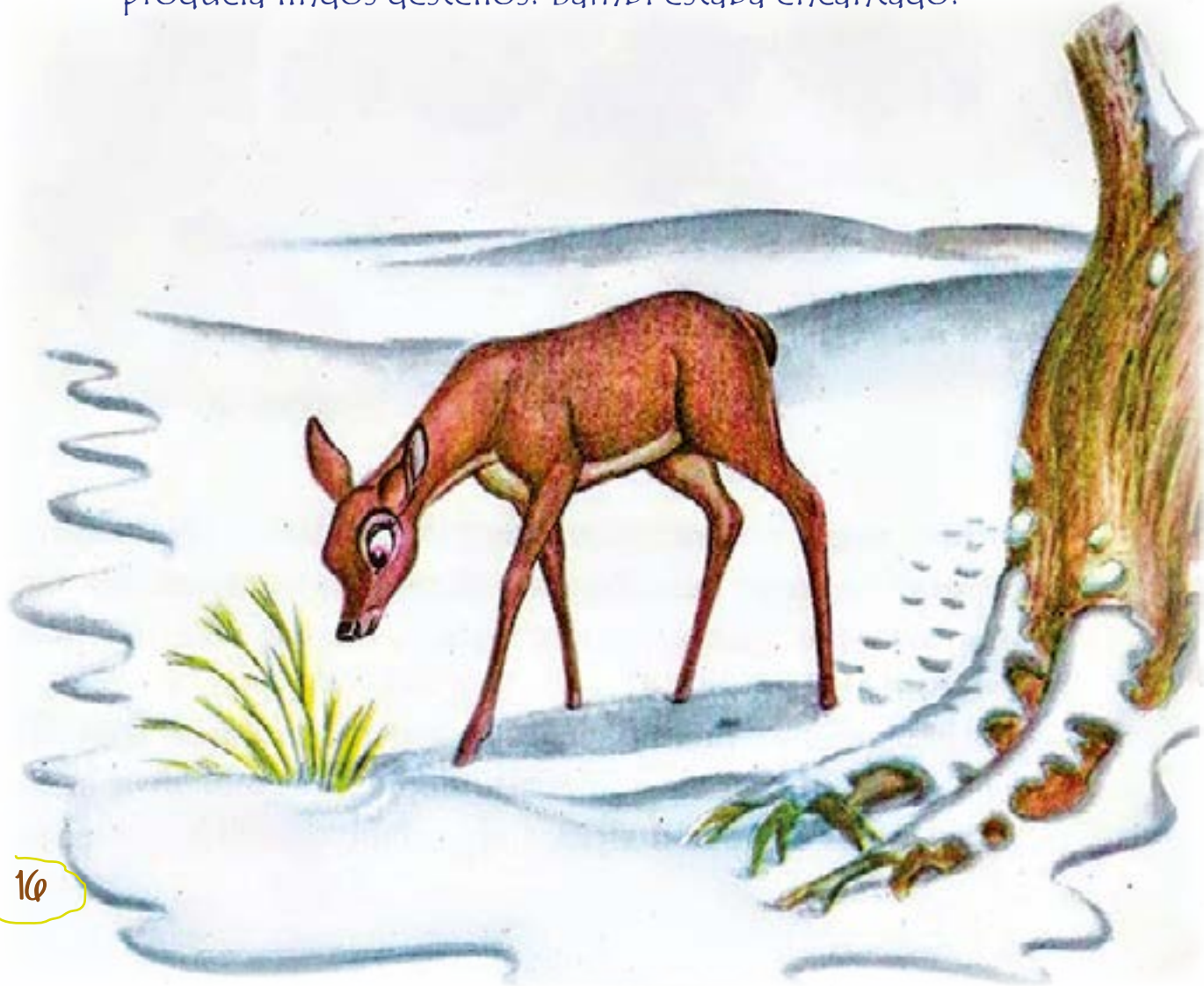
Uno de ellos, el más grande y fuerte, era el padre de Bambi. El gran príncipe, el más valiente y sabio de todos.

El gran ciervo sólo dijo una terrible palabra: "¡El Hombre!".

Más tarde a Bambi, su mamá le explicó: "El hombre, cuando viene al bosque, trae el peligro y la muerte con una cosa que truena y escupe fuego, cuando seas mayor lo comprenderás".

Una mañana Bambi se despertó temblando de frío. Su fino olfato le advirtió que el mundo había cambiado y cuando miró por entre la maleza, todo estaba cubierto de blanco.

“Es la nieve”, le dijo su mamá. “Ve a caminar en ella”.
Con cuidado salió Bambi y vio que sus patitas se hundían en la nieve. Había paz en el ambiente y el sol sobre la nieve producía lindos destellos. Bambi estaba encantado.



Tambor jugaba sobre el hielo del estanque y Bambi corrió por entre la nieve hacia él, pero cuando llegó al resbaloso hielo del estanque sus cuatro patitas resbalaron y quedó de pancita sobre el hielo sin poderse levantar. Tambor, riendo a carcajadas, le ayudó a levantarse y salir de ahí.

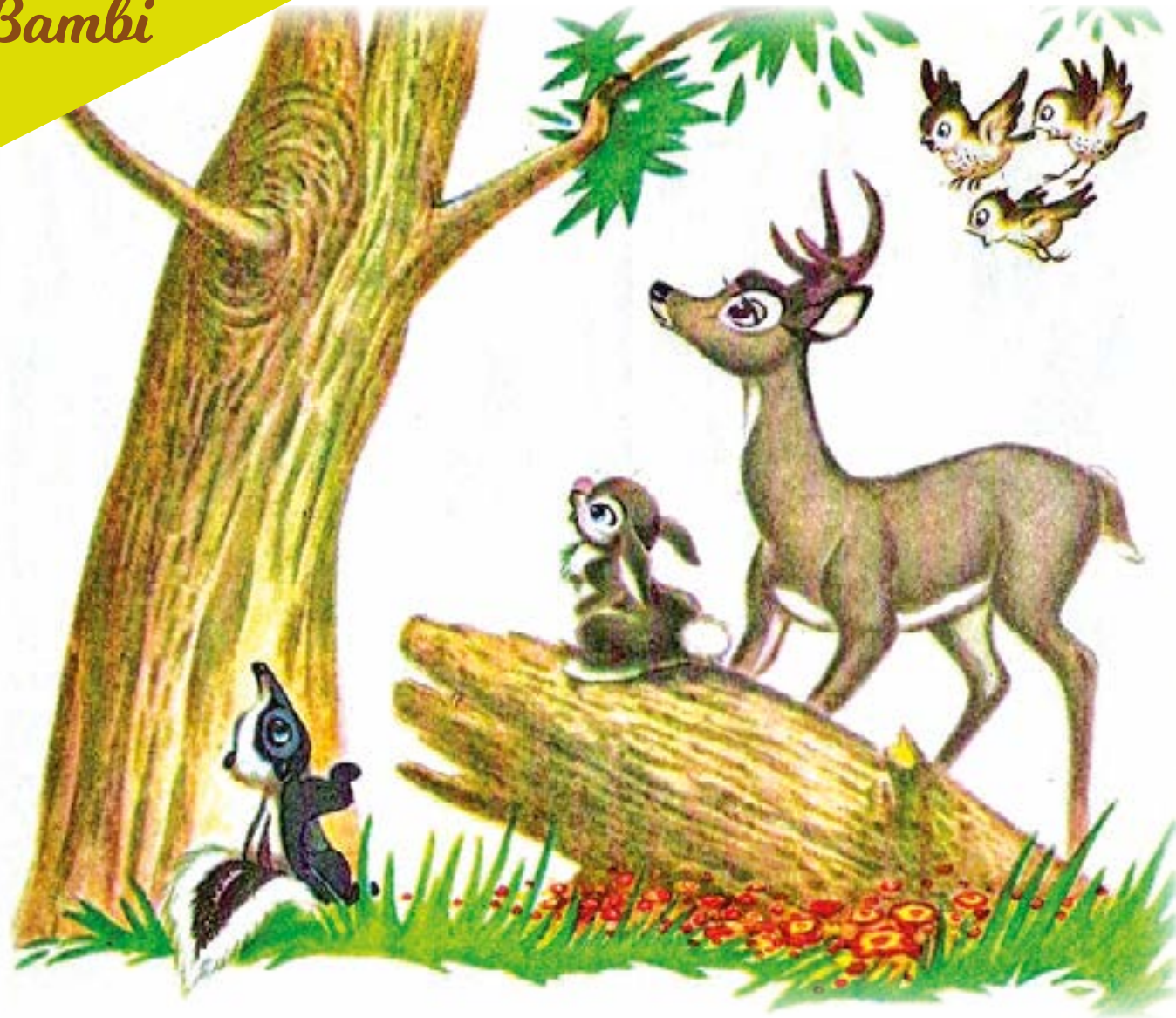


El invierno era muy duro para los animales del bosque. El alimento escaseaba. A veces, Bambi y su madre tenían que arrancar la corteza de los árboles para comer.

Cuando parecía que ya no podrían encontrar comida hubo un cambio en el ambiente, la débil luz del sol se filtró

por las desnudas ramas y el aire se volvió más tibio. Ese día la mamá de Bambi escarbó en la nieve y encontraron algo de pasto, verde y tierno.





Llegó la primavera. Todo reverdecía; las hojas estaban frescas y sabrosas.

De pronto, Bambi vio junto a él a una joven cierva.



"Hola Bambi", le dijo. "¿No me reconoces? Soy Falina". Bambi se quedó atónito.

Falina lo miraba dulcemente. Falina había crecido y era linda.

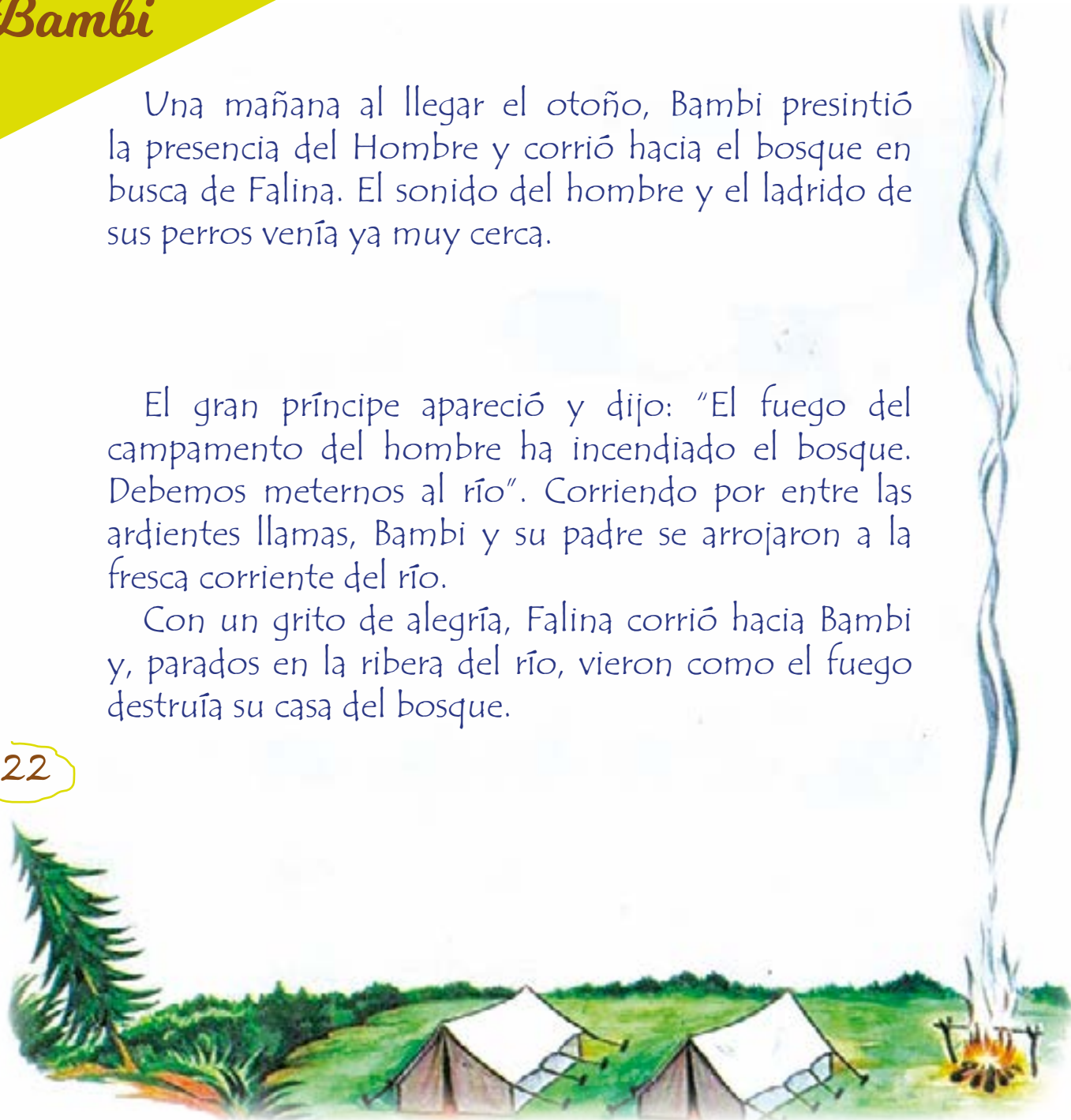
Bambi y Falina se fueron juntos por el bosque; por la noche, salían a la pradera a gozar de la luna y a escuchar el canto de los vientos del este y del oeste.

Una mañana al llegar el otoño, Bambi presintió la presencia del Hombre y corrió hacia el bosque en busca de Falina. El sonido del hombre y el ladrido de sus perros venía ya muy cerca.

El gran príncipe apareció y dijo: "El fuego del campamento del hombre ha incendiado el bosque. Debemos meternos al río". Corriendo por entre las ardientes llamas, Bambi y su padre se arrojaron a la fresca corriente del río.

Con un grito de alegría, Falina corrió hacia Bambi y, parados en la ribera del río, vieron como el fuego destruía su casa del bosque.

22



Llegó la siguiente primavera y las hojas, el pasto verde y las flores cubrían los despojos del incendio.

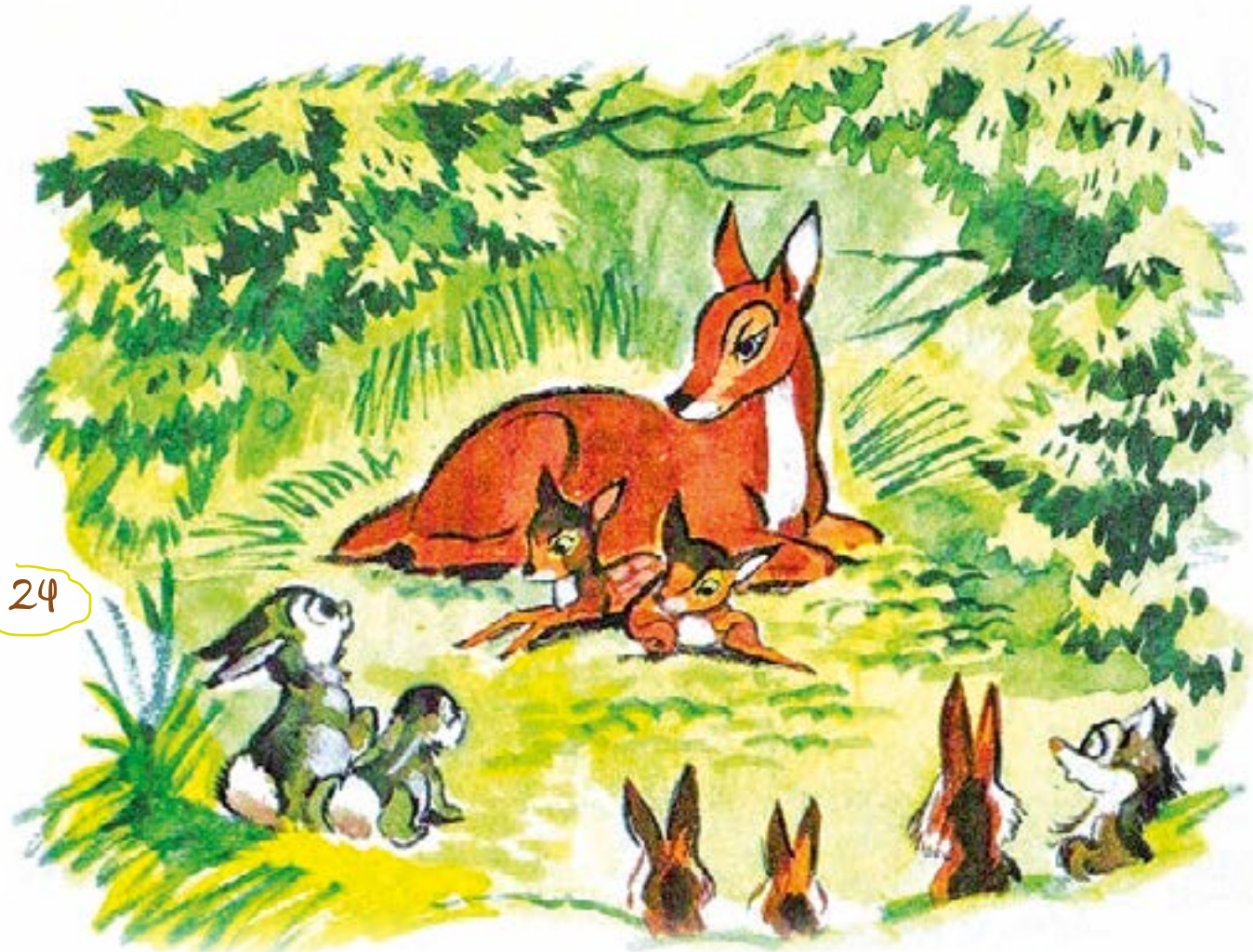
De nuevo se escuchó la gran noticia: "Vengan todos al bosque".



23

En el bosque, las ardillas, los conejos y los pájaros miraban por entre los arbustos a Falina y dos lindos cervatillos recién nacidos.

No muy lejos de allí, estaba el orgulloso padre. Era Bambi, el nuevo gran príncipe del bosque.

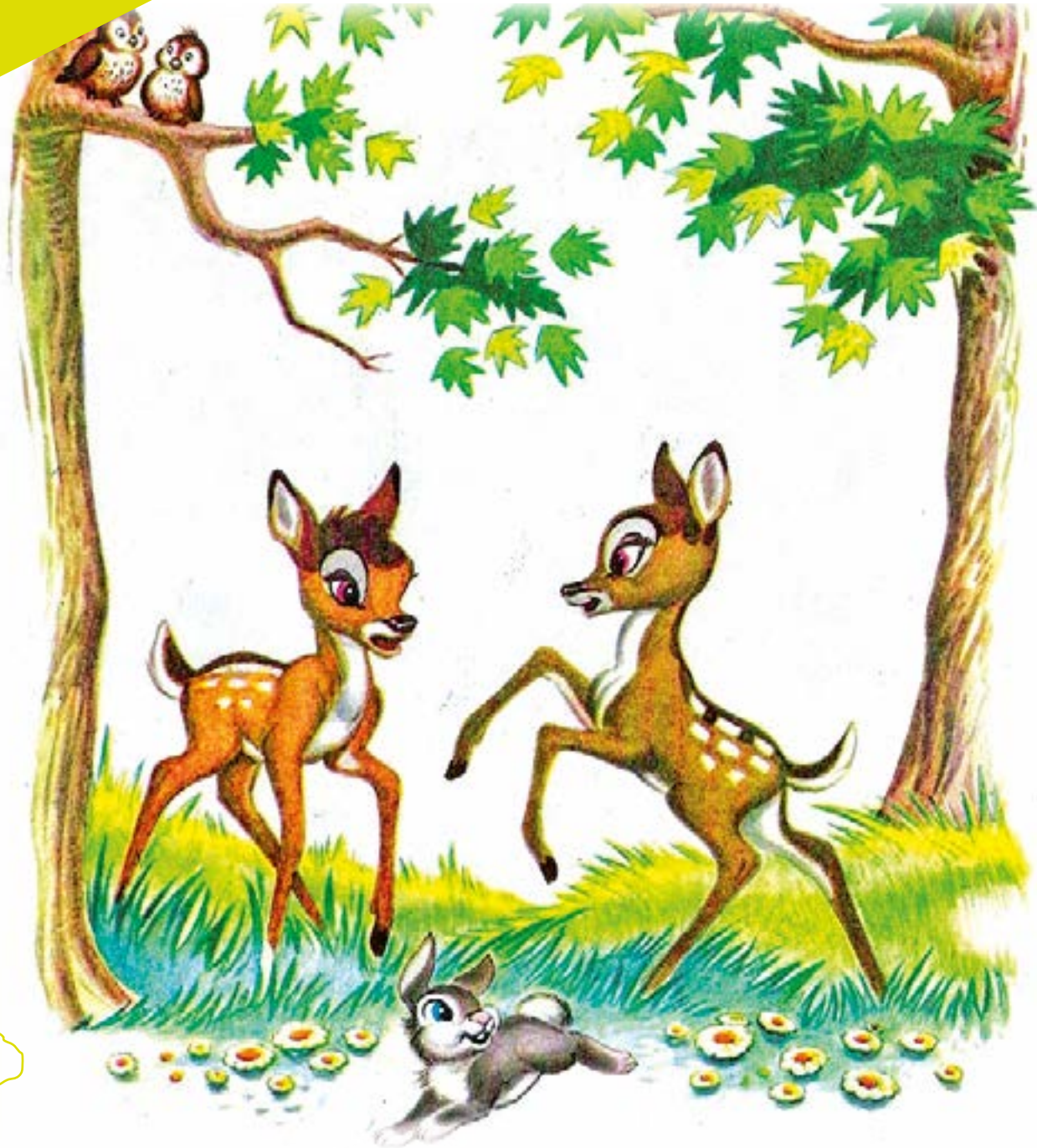


Así termina el cuento de Bambi.

FIN



Bambi



26

Bambi

Bambi



Recomendado
De 6 a 99 años

Colección:
Cuentos Populares Infantiles